

Domingo 17 de Diciembre de 1922

MONUMENTO A ADAN

La renovaci3n de valores ha sido favorable a la memoria de Ad3n.

Mr. John P. Brady, de Baltimore, ha erigido, en efecto, seg3n da cuenta la prensa, en los alrededores de Eclenville, un monumento en homenaje del primer hombre.

La idea de Mr. John P. Brady, es digna de aplauso. La humanidad ha sido injusta o m3s bien dicho ha pecado de excesivo rigor al juzgar la conducta de Ad3n. Nadie ha querido colocarse en su caso ni menos formularse honradamente la pregunta: ¿qu3 habr3a hecho yo joven, robusto, una ma1ana de sol, bajo el arbol de la ciencia del bien y del mal, si una se1ora tan seductora e interesante como Eva, me hubiera pedido galantemente que probara la manzana?

Este examen de conciencia, es previo para apreciar la responsabilidad del primer hombre, pues estoy seguro de que pocos, muy pocos ser3an bastante presuntuosos para asegurar que habr3an hecho lo contrario.

Ante cualquier jurado humano, Ad3n tendr3a que haber sido absuelto, si es que los jueces no proced3an de antemano a declararse implicados.

Hay que ver adem3s la situaci3n de un hombre poco aficionado a la jardiner3a, falto de pasatiempos sociales, escaso de lectura, viviendo entre animales, y sin dotes parlamentarias suficientes, para sobreponerse a ese ambiente muy semejante sin duda al de la C3mara de Diputados, donde se ven tantos errores y tantas debilidades!

Ad3n cedi3 a la gracia femenina, se dej3 engañar por la serpiente que le ofrec3a una situaci3n m3s espectable, se dej3 seducir por ese prestigio de la ciencia que tanto atrae a los esp3ritus incultos y falt3 lamentablemente a su deber. Eso fu3 todo.

Desde el punto de vista moral, es claro que la actitud del primer hombre es reprobable; pero en cambio tiene el m3rito de haber sentado, en materia legal, el precedente de que basta que una ley contenga una prohibici3n para que deje de cumplirse, y en materia administrativa, haber puesto de manifiesto la conveniencia de la polic3a para evitar los actos delictuosos.

Sin embargo, aunque ignoro las ideas sustentadas por Mr. John P. Brady al tributar su homenaje escult3rico "To the memory of the first man", me figuro que ninguna de las consideraciones anteriores han pesado en su esp3ritu al elevarle el monumento.

Conociendo el caracter norteamericano, creo que la estatua ha sido elevada a Ad3n 3nica y exclusivamente en su calidad de inventor. Ad3n descubri3 en efecto algo profundamente humano: el encanto de lo prohibido.

Este factor de inter3s, no exist3a ni pod3a existir en el Para3so Terrenal. Como todos los inventores, Ad3n no supo en realidad todo lo que descubr3a.

Ignorando el hast3o, el aburrimiento y la monoton3a del vivir, sali3 del Para3so sin saber que hab3a hallado la manera de dar atracci3n a muchas cosas que no tienen m3s inter3s que lo vedado.

Hace seis mil a1os que la humanidad, en egipcio, en griego, en lat3n, en todos los idiomas conocidos, desde el s3nscrito al esperanto, repite a su manera los versos de Garc3lazo:

Fl3rida, para m3, dulce y sabrosa
M3s que la fruta del cercado ajeno!

Ad3n frente al 3nico 3rbol que no le pertenec3a en el Ed3n, se encarg3 de demostrar cu3n exacta es la met3fora, que tanto ha dado que hacer a todo el mundo, desde los maridos hasta los horticultores.

Haber descubierto algo que da valor a lo que en sí no vale; haber encontrado la manera de dar un reflejo de belleza, a lo que no es sino desorden, falta de armonía y error en el plan del universo; haber sido en una palabra el precursor de una alquimia que, si no convierte en oro los guijarros, a lo menos los hace aparecer como tales, basta para acreditar a un hombre como un gran inventor y hacerlo digno de los honores del bronce.

Adán merece, pues, el monumento que se le ha elevado en Eelenville.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile